

BERANUY

El municipio de Beranuy constituye junto con Ballabriga, Biascas de Obarra, Calvera, Morens, Herrerías y Pardinella la mancomunidad de Veracruz. Se emplaza la localidad, como el resto de núcleos sobredichos, en el valle del Isábena, con la particular distinción de su disposición urbana, estructurada en dos barrios asentados en sendas orillas de dicho río y demarcados por la presencia de un puente medieval que reconduce sus aguas. Beranuy se alza al pie de la carretera A-1605 que recorre axialmente la Ribagorza y enlaza a la altura de Benabarre con la carretera nacional que se prolonga hasta Lérida.

El lugar de Beranuy ostentará, por su posición privilegiada en las proximidades del monasterio de Santa María de Obarra, un notable protagonismo como instrumento de la casa condal pallaresa. Así, el registro escrito de las andanzas que se imputan a sus vecindades a razón de su participación en el proceso mediado por el reino de Aragón para frenar la extensión de influencias de los condes de Pallars más allá del linde occidental de Cataluña, arranca a mediados del siglo XI. No obstante, parece que las menciones al término pudieran remontarse al año 871, cuando a colación de una referencia al territorio de Biascas se quiso emplazar dichas tierras en el *valle de Veranoi*. Dicha noticia se contiene en la documentación asociada al archivo del cenobio obarrense, al que remite una donación obrada por un tal Suñer en representación de Goltergodo, quien en 936 hiciera entrega al monasterio de un solar del sitio de *Beranui*.

Hacia 1052 se transcribe un movimiento que da cuenta de las distintas dependencias a que fuera sometido el término y que entronca con la política del rey aragonés Ramiro I de recuperación de



Vista panorámica

las plazas dominadas por los condes pallareses. Se trata de la permuta concertada entre el monarca y la viuda de Riculfo, Anzolina, por la mitad del castro de Tor a cambio de las villas de Beranuy y Pardinella, operación que cinco años más tarde suscitaba una disputa que enfrentaba a los sucesores del matrimonio, los hermanos Bernardo y Amado, renunciando parcialmente el segundo a ciertos derechos sobre una de las mitades acordadas y a favor de la obtención de otras prerrogativas sobre el núcleo de Beranuy, del cual ejercería, en lo sucesivo, el señorío. La tenencia del lugar se desplazará, en cambio, a las casas de Erill y de Espés hacia los albores del siglo XIII.

Aunque se desconoce cualquier noticia referente a la erección del templo que nos ocupa y las menciones específicas se postergan hasta la baja Edad Media, se tiene constancia de la adhesión de la iglesia de Santa Eulalia a la jurisdicción del priorato de Obarra dentro de la abadía de San Victorián de Asán. Con la supresión de dicho abadiato, la potestad sobre Beranuy recaerá en la sede rotense y parece que pudo gozar dicha mitra de ciertos derechos ya con anterioridad, en tanto en el siglo XIV, el limosnero de Roda recaudaba 7 libras anuales. Hacia finales del siglo XVI, la parroquial sería integrada en la nueva diócesis de Barbastro. Tampoco existe, sin embargo, relación documental alguna que informe sobre la antigua advocación, en honor de la mártir emeritense, ni sobre la nueva consagración a la Asunción de la Virgen.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

LA PARROQUIAL DE BERANUY, antes dedicada en honor de Santa Eulalia de Mérida, preside el barrio alto del término, en la orilla izquierda del río Isábena, de espaldas a la sierra del Sis, construida sobre terreno empinado y bajo el llamado roquedo del Forat.

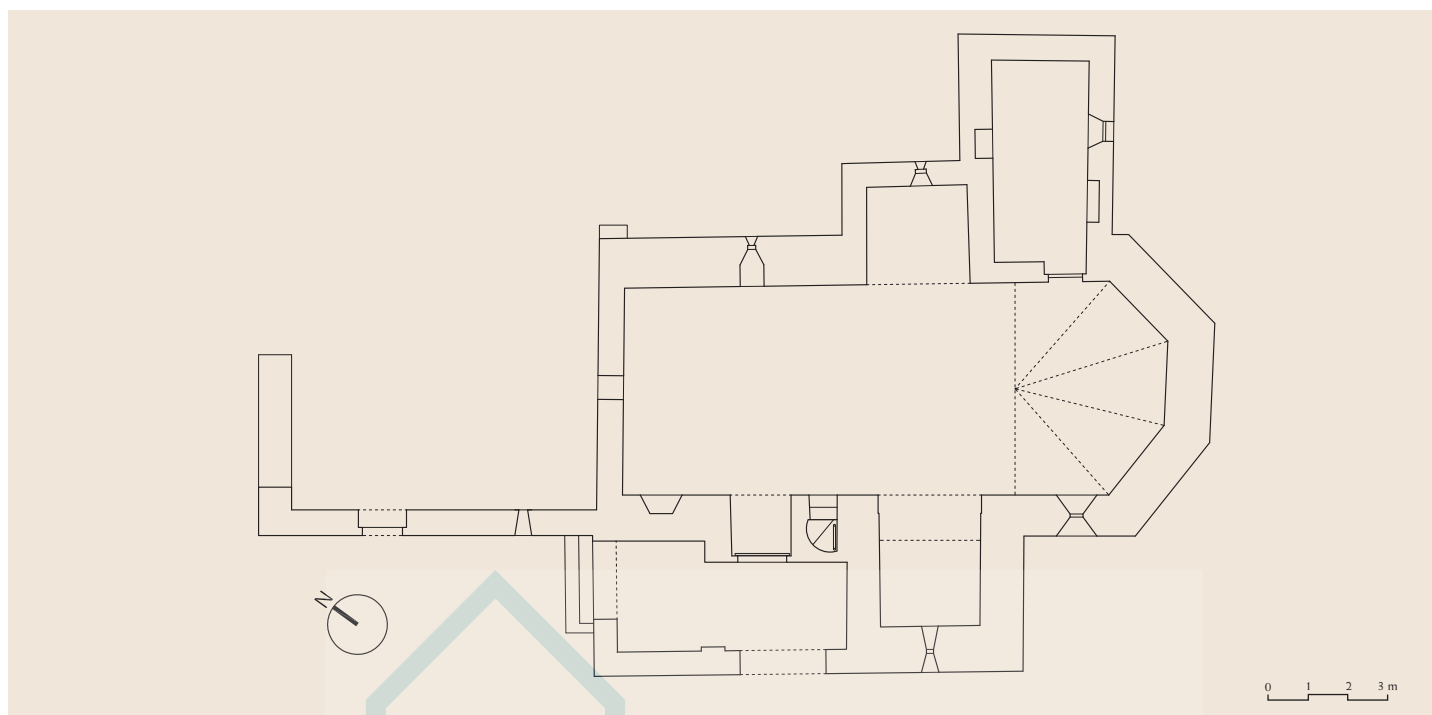
En su estado actual, la apariencia de la iglesia acusa las reformas ejecutadas a razón de la restauración que se llevó a cabo en 2005 con objeto de subsanar las bóvedas, desplomadas en el siglo pasado. La fábrica acusa, igualmente, transformaciones posteriores que incluyen la sustitución del

ábside original por un testero poligonal en el siglo XVI y la erección de la sacristía, adosada al flanco septentrional. Pudieran juzgarse de filiación románica los muros perimetrales y la torre-campanario yuxtapuesta en el extremo suroriental. El edificio anexo comprendía el recinto reservado a la abadía, si bien, hoy apenas subsisten parcialmente el muro sur y la portada adovelada de arco de medio punto.

En líneas generales, se trata de un edificio de planta rectangular cuya estructuración con remate poligonal se antoja reminiscente respecto de la definición tipológica de algunos



Vista general

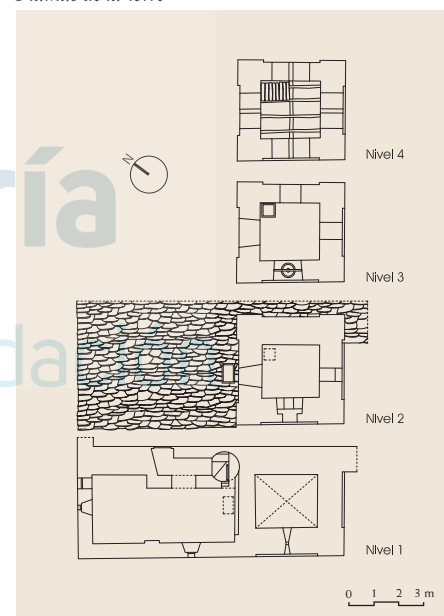


Planta

Alzado sur



Plantas de la torre



templos cercanos, ejecutados en lenguaje plenamente gótico sobre un sustrato románico, como las iglesias de Santa Magdalena de Luzás y San Juan de Morens. Con independencia de ello, el aparejo original se detecta aún en los muros, articulados en sillarejo irregular, y en los paramentos que corresponden a la torre con sillarejo dispuesto en hiladas que responden a una minuciosa ordenación y entre los que se intercalan sillares finamente escuadrados, cuya inserción debe asociarse a la intervención del siglo XVI.

La desnudez ornamental de las fachadas se interrumpe en el costado meridional, donde abre la portada, de hechura tardía y solucionada bajo arco de medio punto dovelado y moldurado en escocia. La distribución actual de los vanos está sujeta al proceso de alteración que experimentara el conjunto, destacando los ventanales del muro norte, de doble derrame y arco monolítico, y siendo reaprovechado uno de ellos en el muro norte de la antigua rectoría, que circunda la estructura de la iglesia por dos de sus cuatro costados.



Ábside

La torre-campanario es de planta cuadrangular, adquiriendo un perfil sutilmente troncopiramidal con el arranque del nivel superior. Aunque su ejecución parece reinterpretar la morfología lombarda en un intento de evocación, sus formas y proporciones distan de adecuarse al prototipo compositivo que definirá dicho proceder. Tampoco recibe un repertorio decorativo estrictamente lombardo, pues carece de las características series de arcuaciones ciegas que se disponen sobre las fachadas, si bien, excepcionalmente, los paramentos quedan enmarcados mediante lesenas angulares. La sensación de esbeltez que desprende el bloque y el ritmo que se imprime sobre los dos niveles inferiores se trunca en la cubierta, con apeo directamente sobre el muro y sin mediar remate alguno.

La torre se estructura en tres cuerpos, consistiendo el inferior en un zócalo que se prolonga hasta alcanzar la altura del cierre de la nave y sin participar división horizontal entre los pisos superiores. La planta baja recibe la apertura en la fachada sur de una sencilla aspillera sobrevolada por una ventana de derrame recto que enlaza con los grandes ojos de medio punto abiertos en cada una de las caras libres. En el último nivel se practica una galería de ventanales geminados con mainel de sección recta que se agota en capitel trapezoidal sin ornamentación y apeo en zócalos. El vano de Levante



Torre

se adivina considerablemente modificado. Cada nivel cierra interiormente en bóvedas de cañón, cubriendo el piso superior mediante cúpula piramidal. El volumen y la tipología de los vanos sugieren la construcción de la torre en un momento acotado entre finales del siglo XI y principios del siglo XII, si bien cabe valorar el gran alcance de los remoces modernos que sufrieran los paramentos. Pudiera el campanario emular la desaparecida torre de Santa María de Obarra, también de planta cuadrada y con las esquinas resaltadas. García Omedes la sitúa claramente en los años finales del siglo XI.

El espacio interior se descubre, asimismo, sensiblemente desfigurado respecto de la fisonomía primera. El derrumbe de las bóvedas puede imputarse a la operación de remplazo del ábside original, pues la supresión de las arcadas de articulación del testero debió de suponer el movimiento de las cubriciones, acusando, desde entonces, problemas estáticos que fueron contrarrestados por el esfuerzo opuesto que ejercían la torre y la sacristía, prorrogándose, así, el desplome hasta fechas recientes. Aunque ahora aparecen repuestas, se conoce eran de sillería con perfil ligeramente apuntado. El perímetro rectangular de la amplia nave fue alterado con la apertura en el costado sur de una capilla, cobijada en el grueso del muro, que recibe un acabado de revoque y custodia la pila bautismal.

La cronología de la fábrica debe retrotraerse hasta la segunda mitad del siglo XI pues se advierte en el trabajo de la piedra un procedimiento poco evolucionado.

Texto y fotos: VCAS - Planos: LPS

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 332-333; ABADAL I DE VINYALS, R. de, 1955, II, pp. 355 (138) y 358 (143); ARAMENDIA, J. L., 2001b, pp. 218-220; GONZÁLEZ ANTÓN, L., 1975, II, p. 481; IGLESIAS COSTA, M., 1975, p. 47; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 1, pp. 197-199; MARTÍN DUQUE, Á., 1965, pp. 121-123 (138, 140) y 131 (147); YELA UTRILLA, J. F., 1932, p. 88.

Ermita de la Virgen del Sis

EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE SIS se emplaza en un valle que nace a Levante de Beranuy, al pie de la sierra homónima. El camino es angosto y tortuoso pues conviene seguir una pista que nace en las inmediaciones de la parroquial de la Asunción y se encarama por la serranía hasta alcanzar las Bordas, a una altitud de 1.463 m, y donde arranca a mano derecha un ramal zigzagueante que conduce hasta el templo.

La estructura original de la fábrica fue modificada con la construcción de una casa, especialmente reservada al culto de romeros y adosada a la fachada sur de la iglesia. El edificio se apareja con sillares irregulares, colocados en hiladas uniformes y trabados con grueso tendel de mortero, definiendo un bloque relativamente homogéneo y de apariencia poco cuidada. El material empleado en las bóvedas, de sillería fue elegido con objeto de aligerar y compensar el empuje de las mismas, tratándose de material pétreo calcáreo y poco pesado, quizá toba. La composición paramental contrasta, pues,

con la esmerada ejecución arquitectónica, siguiendo formas que anuncian un lenguaje ya de transición.

Aunque el vano que centra el semicilindro absidal –una estrecha aspillera de doble derrame– aparece hoy tapiado, el ventanal del lienzo superior del hastial occidental se convierte en única y suficiente fuente de luz. Se trata de un vano de medio punto con derrame exterior.

La fachada de Poniente se agota en espadaña monocular, con el ojo resuelto en arco de medio punto y cierre a dos aguas mediante tejadillo de losa. La presencia de la baranda es indicativa, en opinión de Iglesias Costa, de su uso como esconjuradero y, por tanto, de espacio adecuado para impartir bendiciones y realizar exorcismos. Centra el paño inferior una portada, ahora utilizada como acceso principal al templo, bajo arcada de medio punto, cuyas dovelas muestran por su disposición y tamaño hechuras propias del siglo XVIII, con seguridad vinculadas a la intervención que supuso

Vista general del enclave



Ábside





Interior

el alzamiento de la casa aneja. El ingreso original abría, contrariamente, en el muro meridional. Todavía en la actualidad permite el paso hacia el patio de romeros y se solucionó mediante arcada de medio punto.

Al interior, la única nave se cubre con bóveda de medio cañón de perfil apuntado y remata en ábside de planta

semicircular, cubierto mediante bóveda de horno sutilmente apuntada y precedido por presbiterio que cierra con bóveda idéntica a la de la nave.

Una tradición oral recogida por el padre Faci revelaría la fundación del santuario a manos de un lego cisterciense, de nombre Pedro el Monje, que habiéndose instalado previamente en Cajigar, llegaría a remontar la espesura del valle hasta descubrir un sitio "muy escondido y tal, que pareció a los Christianos Españoles, quando escondían las imágenes, era sepulcro muy oculto para colocar en él la S. Imagen de Ntra. Sra. con otras de S. Juan y S. Pedro, como lo executaron y en ese hueco estuvieron hasta que después de la expulsión de los Moros, S. Pedro (llamado el Monge porque hizo vida solitaria en dichas Montañas), halló el tesoro escondido de las imágenes de Ntra. Sra. y de S. Juan y S. Pedro: sacólas de aquel sepulcro y fabricó el Santo sobre aquellos peñascos una devota iglesia, aunque no muy grande, y en altar Mayor colocó la Sta. Imagen de Ntra. Sra., que avía hallado, y dióla por título el de aquella sierra, llamándola Ntra. Sra. de Sis y con él es venerada por el pueblo de Veranuy y sus convecinos". Moner y de Síscar, atribuye, en cambio, el hallazgo de la imagen de la Virgen de Sis a un momento cercano a 1598. Su presencia en la ermita generaría un importante culto hasta su traslado a la parroquial de Beranuy.

En cualquier caso, puede tenerse por seguro el levantamiento de la fábrica hacia finales del siglo XII en consonancia con los nuevos métodos constructivos y según avalan las dovelas de las bóvedas, perfectamente talladas.

Texto y fotos: VCAS

Bibliografía

AA.VV., 1996c, p. 333; ARAMENDIA, J. L., 2001a, pp. 218-220; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, I, pp. 200-203; MONER Y DE SISCAR, J. M. de, 1878-1880, IV, p. 402.

Monasterio de Santa María de Obarra

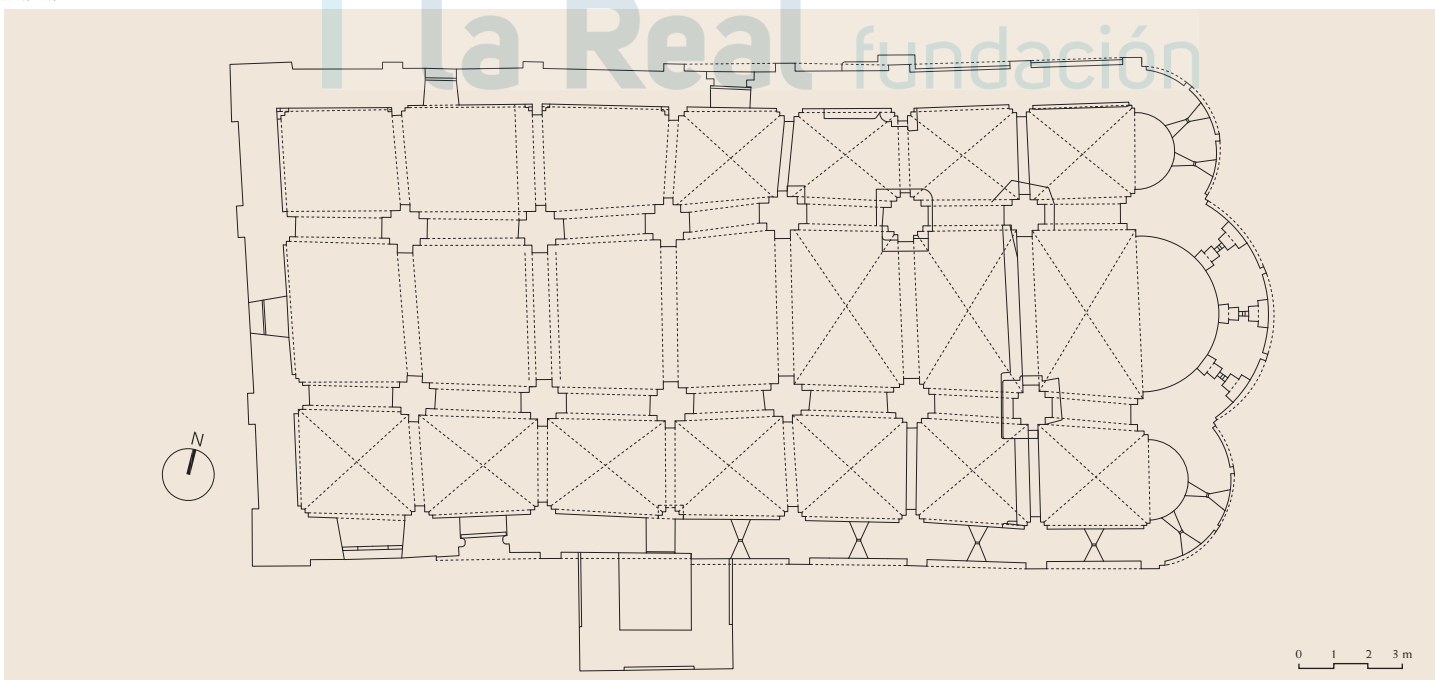
AUNOS 8 KM DE BERANUY se alza el monasterio de Santa María de Obarra. Inmediatamente antes que la carretera se adentre en el congosto de Obarra, antes de la Croceta, se accede al monasterio desde la citada carretera por un sendero que atraviesa el Isábena por un puente moderno de tipología medieval, reconstruido totalmente en los años 1960-1970, según los restos del puente anterior, perdido en una riada del año 1963 y no apto para vehículos. Es preciso estacionar el coche en un aparcamiento anterior dispuesto al efecto junto a la carretera.

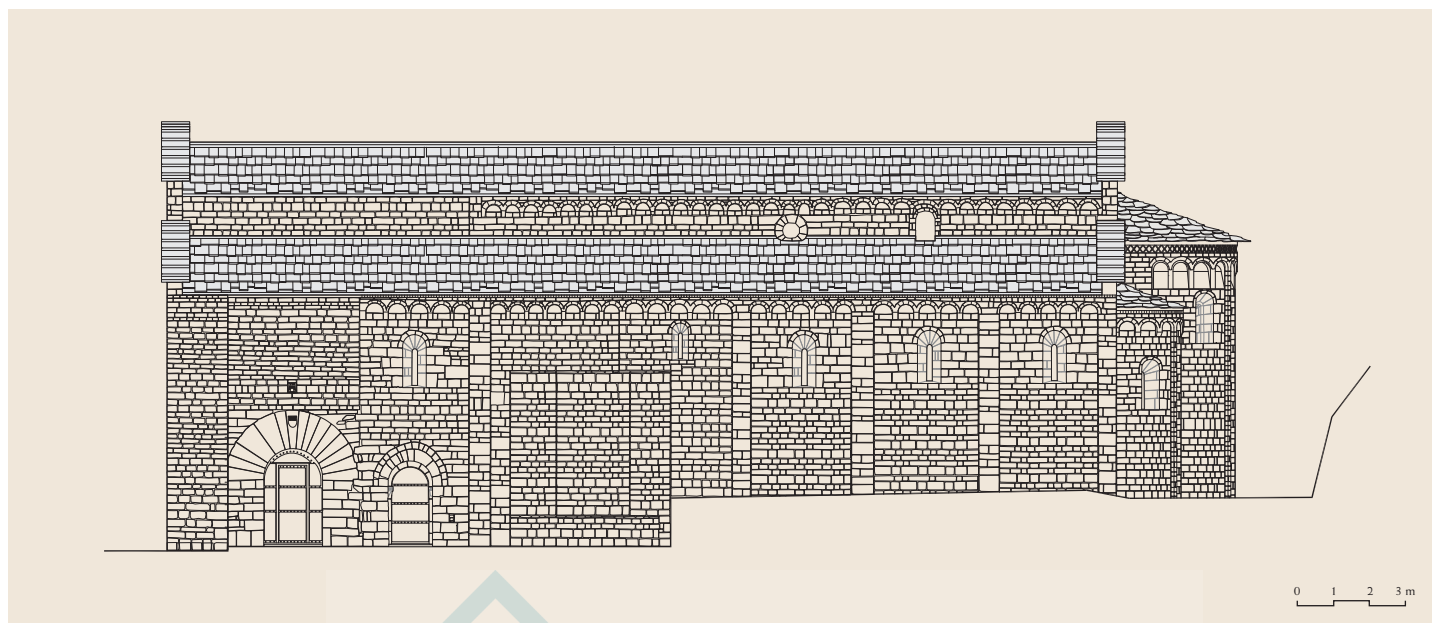
Al acercarnos, se ve Obarra desde la carretera que discurre a un nivel más alto, en un prado de la margen izquierda del río Isábena. Pasado el puente la iglesia abacial de Obarra nos ofrece su magnífica estampa. A su derecha una pequeña ermita dedicada a San Pablo se alza aislada en el prado. Tras esa primera impresión, se ve a los pies y detrás de la abacial, un conjunto de edificaciones ya arruinadas y cubiertas por la hiedra y la maleza, pese a los continuos cuidados de Laureano Monclús, párroco de Beranuy, que celosamente cuida y muestra el monasterio. Esas edificaciones abandonadas y



Vista general del emplazamiento

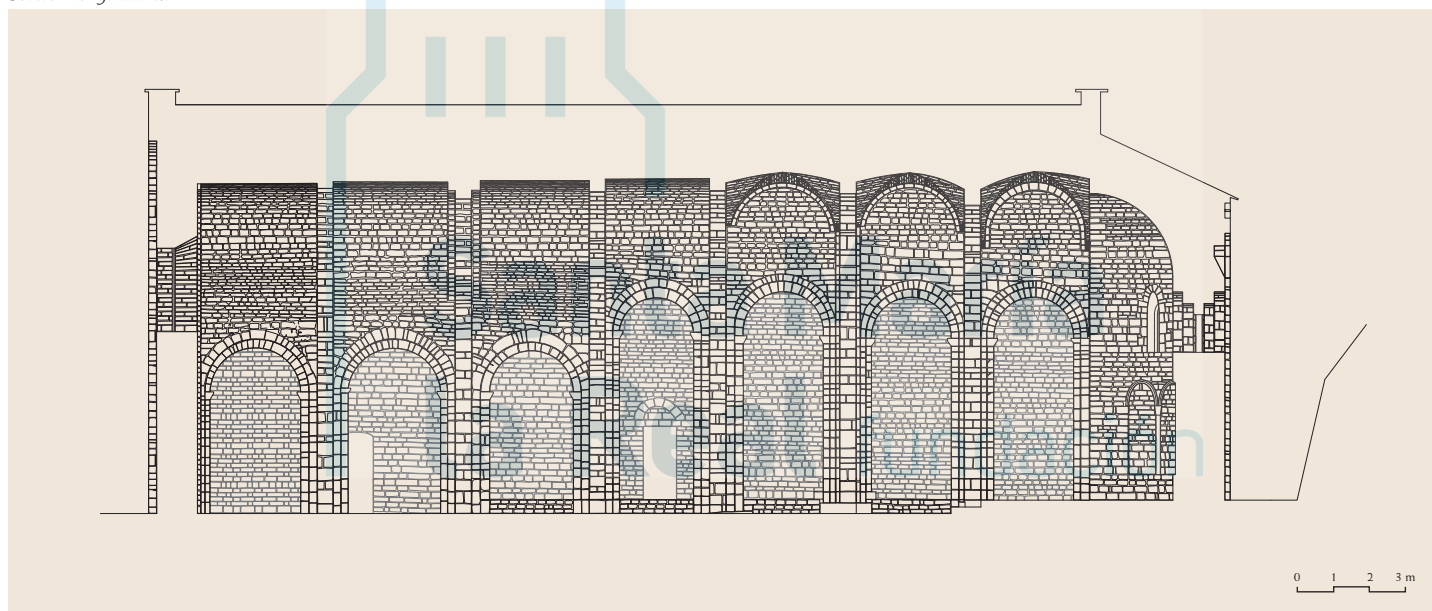
Planta





Alzado sur

Sección longitudinal



en grave estado de ruina, son los restos que nos llegan de las dependencias del monasterio, de forma que su cronología además de incierta corresponde a diversas épocas.

Obarra fue fundado a mediados del siglo IX y se emplazó en la zona norte de un pequeño valle que se denominó *Valle Ripacurcense*, morada de los condes de Ribagorza, el *Castrum Ripacurcense*, ya completamente desaparecido y de emplazamiento ignorado. El monasterio se emplazaba al pie del camino, de tradición romana, que por el puerto de las Aras y por el flanco oriental del Turbón, conducía a la alta montaña ribagorzana (*Super Aras*, por encima de las Aras). Al sur del *Valle Ripacurcense* e inmediato a él, en el año 956 se erigió la sede

de Roda de Isábena, configurándose así el centro político y religioso del altomedieval condado de Ribagorza, situándose Obarra en lugar central y de prestigio del condado.

Pese a la importancia de los fondos documentales conservados sobre Obarra, no tenemos ninguna noticia sobre su construcción. Según el catedrático Fernando Galtier, la actual iglesia abacial de Santa María de Obarra se construyó en el primer tercio del siglo XI. Nada se sabe de la iglesia y dependencias de Obarra anteriores a esas fechas, lamentablemente ninguna excavación arqueológica se ha realizado aquí.

En el año 1006, Abd al-Malik perpetró sobre esta zona del condado de Ribagorza una terrible razzia de consecuen-



Iglesia de Santa María

cias demoledoras, que llevó a la destrucción del monasterio existente y motivó la dispersión de sus monjes. Galindo, que era su abad en aquellos terribles años, es –siguiendo al profesor Galtier– quien acometió los notables esfuerzos por recuperar y consolidar Obarra y lograr el retorno de sus monjes, y a quien se debe la iniciativa de la construcción de la actual abacial, que confió a maestros lombardos, bien secundada y apoyada por los condes. La anexión del condado de Ribagorza por Sancho III de Navarra, ya plenamente lograda en el año 1025, supuso para toda la Ribagorza el sometimiento a nuevas trayectorias políticas, la pérdida de su independencia y el comienzo de un periodo de decadencia que será ya irreversible.

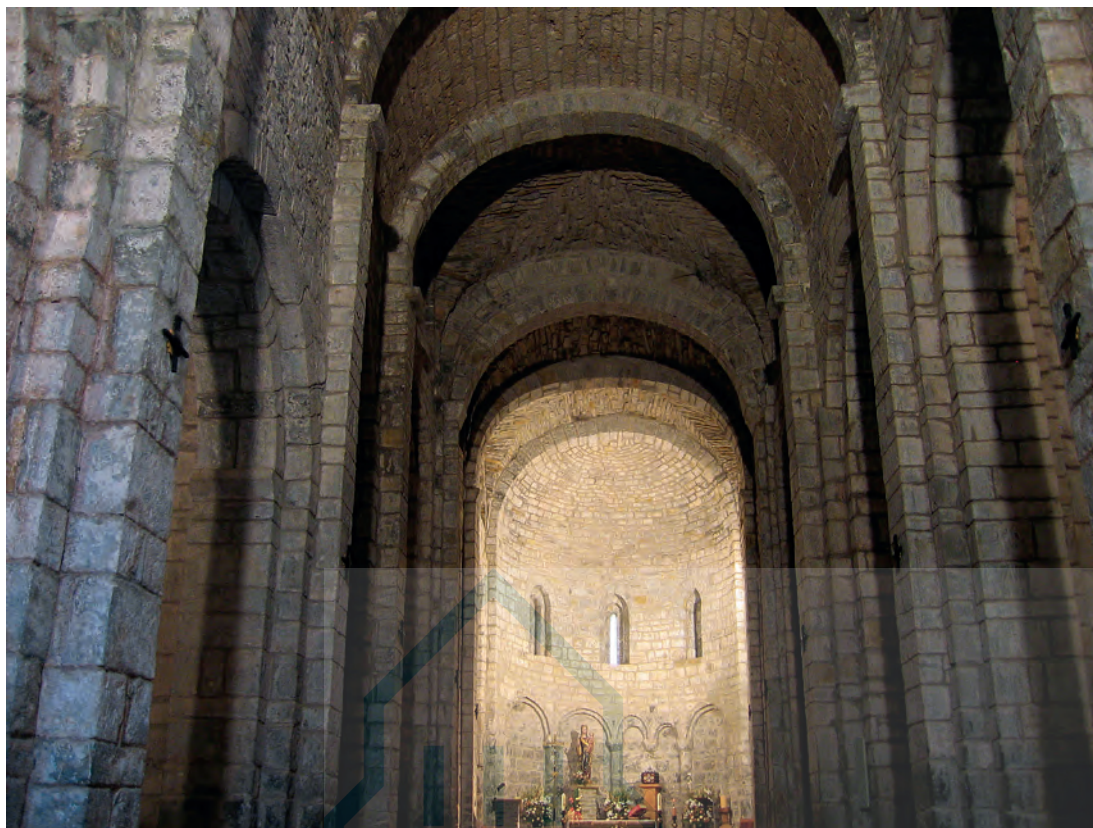
Así, en 1076, Sancho Ramírez somete a Obarra como priorato dependiente del monasterio de San Martín (San Victorián), buscando eliminar toda disidencia, con el natural perjuicio para su patrimonio y crecimiento. Los Mur de Pallaruelo, originarios de la comarca de la Fueva (Sobrarbe), proporcionaron durante los siglos XV y XVI tres priores al cenobio obarrés, que vinieron a dar nuevo lustre a este entonces decadente priorato. Pedro de Mur, mandó rehacer su palacio de Obarra entre los años 1550 y 1557, y acometió obras menores en la abacial. Obarra llega así, a los años de las sucesivas desamortizaciones y a los conflictos generados por la anexión del patrimonio de San Victorián al refundado Obispado de Barbastro, en el más completo abandono. Es en 1963, cuando se iniciaron las obras de su recuperación dirigidas por Pons Sorolla, muy discutibles en algunos aspectos, que la conducen hasta nuestros días.

Es esta es una iglesia más, iniciada y no concluida por los maestros lombardos. En uno de los textos introductorios

de esta enciclopedia se ha tratado de las características de su arquitectura. Santa María de Obarra, pese a llegarnos inacabada, es una de las mejores piezas de entre todas las obras realizadas en la Europa altomedieval en esos años por los maestros lombardos y así merece que se valore y se cuide.

El proyecto inicial de esta abacial correspondía a una iglesia románico lombarda de tres naves con siete tramos, más ancha y un poco más alta la central que las laterales, abarcadas por sendos ábsides sin interposición de coros atrofiados. Todos los tramos se iban a cubrir con bóvedas de arista cuyos arcos y aristones se prolongarían hasta el suelo en pilares y pilastras de triple articulación. El ábside central fue especialmente cuidado y en su paramento interior se dispuso una falsa arquería. La característica articulación de los paramentos exteriores de los muros lombardos se puede ver aquí perfectamente desarrollada, con mayor énfasis y desarrollo en el ábside central. El primer cuerpo de una torre lombarda interrumpida en este estado, se adosa al muro sur de la abacial. Como veremos, sus constructores también aportaron la realización de pinturas de juntas polícromas sobre estucos y pequeños capiteles tallados en piedra en la puerta principal.

En el interior de Santa María de Obarra se alza el esplendor de uno de los espacios más relevantes de la arquitectura románico-lombarda. La vista se dirige inmediatamente hacia el ábside central, acompañada por los ritmos y articulaciones específicos y característicos de la primera fase de la arquitectura lombarda. Alzando la vista es notoria la interrupción de la obra lombarda y su continuación posterior, puesta de manifiesto por las bóvedas de medio cañón sobre arcos fajones de sus primeros tramos, hoy reconstruidas en su mayor parte.



Interior

El hecho de que todo el interior de la iglesia haya perdido sus revocos y pinturas, que sin duda existieron, nos permite ver los aparejos y recursos constructivos utilizados. Las bóvedas de arista se levantaron sobre tramos sensiblemente cuadrados en las naves laterales y sobre tramos rectangulares en la central. Todos ellos delimitados por arcos fajones y muros con o sin arcos formeros semiempotrados en ellos, que no son tales, sino articulaciones entre las bóvedas y el muro. Los aristones son semicirculares, plenamente románicos. Las plementerías de las bóvedas están ejecutadas con rústicas lajas tomadas con abundante argamasa de cal. Es notorio en la plementería de las bóvedas de la nave central cómo sus piezas se disponen en abanico en los plementos laterales, único medio de lograr un cierre adecuado de las mismas, dada la diferencia de curvatura entre los aristones y el arco formero. No menos notable es que las lajas de los salmeres se disponen horizontalmente, buscando con ello prolongarlos algo más y ahorrar cimbra. Por otra parte los plementos no se traban entre sí sino que se adosan, con mínimas lajas aparejadas entre sí.

Pero los maestros lombardos supieron extraer de sus bóvedas, mayores y fundamentales consecuencias para la articulación de su espacio románico. Prolongaron los aristones y arcos hasta el suelo —con variantes en los pilares como se verá— y en las pilastras de articulación triple. En el caso de los pilares, la existencia de la arquería que separa las naves y la introducción de arcos adosados a su intradós, todos ellos prolongados hasta el suelo, implica la aparición de dos esqui-

nas más por ángulo, lo que se consideró excesivo a efectos formales y complejo de tallar. La solución fue que el aristón y el alto formero no se prolongaron hasta el suelo, conformando el arco fajón y los dos de las arcadas mencionadas la triple esquina. Los arcos presentan en su plano de imposta sencillas molduras de cartabón y listel recto, a modo de articulación de entrega en pilares y pilastras.

El ábside central presenta un ligero peralte en su planta semicircular y se cubre con una semicúpula de aparejo de sillarejos dispuestos en hiladas concéntricas según los paralelos de la semicúpula, que acusan ese peralte. Bajo el plano de imposta de la semicúpula se abrieron tres ventanas característicamente lombardas, que dan sentido y direccionalidad al espacio. Bajo ellas una arquería ciega ligeramente resaltada sobre el paramento con cinco arquillos doblados y desiguales semiempotrados en el muro, sobre semicolumnillas sin basa, también aparejadas con el muro rematadas con pequeños capiteles lombardos con esquemáticos temas vegetales muy deteriorados. Los extremos de esta arquería se entregan a jambas rectas. Los ábsides norte y sur no presentan peralte y en cada uno de ellos se abren dos ventanas lombardas. Dado que el pavimento ha sufrido algunas remociones de su nivel, hoy unas gradas ascienden al séptimo tramo que oficia de presbiterio común, asomando la roca de base del terreno y los zócalos de cimentación.

En el segundo tramo de la nave sur se abrió la puerta principal románica, interiormente su vano se abre por un



Interior del ábside central



Arquería interior del ábside central



Bóveda de arista de la nave central

arco de medio punto que recoge el espesor del muro y cobija un dintel monolítico. Entre los tramos tercero y cuarto se aprecian bien las discontinuidades que en el muro supuso el añadido del primer cuerpo de la torre interrumpida, con la apertura de una puerta de acceso a él. En el cuarto tramo de la nave norte se ubica la puerta primitiva de acceso a las dependencias monásticas; interiormente, esta puerta es similar a la de la nave sur. Toda esta obra lombarda quedó interrumpida en el siguiente estado de desarrollo. Además de los tres ábsides, la nave central quedó solo con sus tres últimos tramos finalizados, la nave lateral norte con sus cuatro últimos tramos y la sur se completó.

En el exterior, el aspecto de la fachada oeste sorprende, es el resultado del discutible plan adoptado por Pons Sorolla. El muro lombardo quedó interrumpido apenas iniciado y el recrecido, que se efectúa sobre él en la continuación de las obras, se había perdido casi en su totalidad debido a un desplome de toda esta parte de la iglesia en el siglo XIX. Pons Sorolla lo reconstruyó con articulaciones de su paramento poco afortunadas, aunque el aparejo de sillarejo del muro trate de repetir el de la obra lombarda. Sobre los restos de dos lesenas

marginales y de otras dos mediales se prolongaron dichas lesenas, hasta sus planos de coronación donde se reinterpreta la cornisa de arquillos lombardos que no se sabe si existió aquí. La gran ventana que hoy centra esta fachada es una invención de Pons Sorolla. Es interesante ver que las cubiertas de las naves se escalonan ligeramente y que ello se refleja en el muro oeste. Las continuas reparaciones de estos faldones, la ruina y su abandono implican un total desconocimiento sobre las piezas de cobertura originalmente utilizadas. Nada se puede asegurar sobre lo oportuno de las colocadas en el proceso de restauración de la abacial.

La fachada sur de la abacial de Obarra es magnífica y solemne. Del volumen de las naves emerge ligeramente la cubierta de la nave central, bajo cuyo alero se tiende una cornisa continua de arquillos lombardos sin lesenas y algunos pequeños óculos tardíos. En el primer tramo se abrió en el siglo XVI una magnífica puerta con un arco de medio punto de grandes dovelas bien aparejadas y jambas con piezas de buen tamaño de la misma arenisca compacta. El escudo de don Pedro de Mur que ostenta la clave acredita la promoción y cronología de esta puerta. En el segundo tramo se abre la



Portada sur

puerta románica lombarda original. Consta de un vano sencillo, cubierto con dos arcos de medio punto en degradación; el arco exterior se subraya superiormente con un arquillo y el arco interior se estriba sobre columnillas sin basa, que aparecen sus tambores con el muro. Los interesantes capiteles que las coronan son genuinamente lombardos y desarrollan temas vegetales muy deteriorados por el paso del tiempo. Esta puerta es la única original lombarda con esta mínima elaboración que se conserva en Ribagorza.

Tanto en el exterior como en el interior de esta puerta se conservaban en el siglo pasado debilísimos restos de la pintura de juntas policromas lombardas, actualmente desaparecidos pero que se pudieron documentar. Eran trazos de pintura roja de almagre sobre una fina capa de estuco de cal blanco. En el exterior subrayaban las juntas de las dovelas y en el interior los contornos de los sillarejos de las jambas, el intradós del arco de descarga, los sillarejos del tímpano, etc.

Toda la fachada está articulada en paños por una serie de lesenas que se enlazan superiormente con series continuas de arquillos lombardos sobre los que se desarrolla un estrecho friso de dientes de sierra, muchos de ellos realizados en piedra toba. En el centro de los paños se abren ventanas lombardas de doble derrame y bovedillas cónicas, desiguales en su tamaño y situación en el muro, sin que se pueda explicar



Capiteles de la portada sur

la razón de estas variantes. Entre los tramos tercero y cuarto se adosó al muro ya realizado, el primer cuerpo de lo que iba a ser una torre lombarda que quedó interrumpida. El paramento exterior presenta amplias lesenas marginales y aparejo de sillarejo en consonancia con el muro sur. Este cuerpo no forma una unidad constructiva con el muro al que se adosa, sino un cuerpo no previsto en el primer proyecto de la abacial y añadido posteriormente en el curso de la obra lombarda

La hermosa cabecera de esta abacial, está compuesta por tres ábsides, siendo el central más ancho y alto que los laterales. El ábside central más elaborado y cuidado, se articula con dos lesenas mediales y dos marginales en tres paños, en cuyo centro se abren típicos vanos lombardos que presentan una triple articulación interior y exterior en degradación. Sobre las ventanas se desarrolla un friso de nichos ciegos subrayados por una serie de estrechos arquillos decorativos que se enrasan con el plano saliente de las lesenas que delimitan cada paño, entregándose a ellas y a unas mensulillas dispuestas en las jambas de los nichos. Una cenefa continua de losanges conformada por delgadas piezas de piedra y delimitada entre dos listeles se dispuso sobre los nichos recibiendo el vuelo de las lajas de piedra de la cubierta. El ábside sur, había perdido toda su zona superior y fue reconstruido siguiendo las pautas de lo que quedó y las del ábside norte; dos lesenas mediales y dos marginales articulan en tres paños el paramento entregándose a tres series de arquillos lombardos, que se coronan con un estrecho friso de dientes de sierra delimitado entre dos molduras en forma de filete. En los paños central y meridional de este ábside se abren dos vanos semejantes decorativamente a los existentes en el muro sur presentando una dobladura del arco de embocadura de sus vanos. El hecho de que los tres ábsides compartan su muro común, implica que las cubiertas de los ábsides laterales no puedan desarrollarse totalmente, entregándose al muro del ábside central.

La fachada norte, similar a la sur, recae en la zona ocupada por los restos de las dependencias arruinadas del monasterio. Su paramento se distribuye por medio de lesenas que se



Ábsides



Vista del muro sur con la torre lombarda inconclusa

enlazan superiormente en series de arquillos lombardos que solo existen en los cuatro primeros tramos correspondientes a la obra lombarda, sin embargo no existen ventanas. En el arranque de la parte más oriental del muro, podemos ver un ligero zócalo un poco retallado del paramento del muro, que emerge del terreno y que forma parte del sistema de cimentación lombardo de esta parte del muro. En el cuarto tramo se abre la puerta lombarda que ponía en comunicación la iglesia con las dependencias monásticas. Dos arcos de medio punto dispuestos en degradación sobre sus respectivas jambas salvan el vano. Un falso aparejo inciso en las dovelas del arco de esta puerta, prolonga en ellas las llagas del aparejo del muro.

Pese al rejuntado generalizado, los retejidos y reconstrucciones de los muros deteriorados o perdidos de las citadas obras de restauración, es posible apreciar que se construyeron con un cuidado aparejo de sillarejo de buen formato dispuesto en hiladas continuas, fundamentalmente aparejadas a sogá, cuya altura varía en algunas zonas y sin hiladas continuas de perpiñones. Las juntas de sus tendeles son delgadas y la argamasa utilizada es una argamasa de cal y donde se conserva la original, como en otros ejemplos lombardos, se caracteriza por un color rosáceo al haber añadido a la argamasa cerámica finamente machacada, lo que le confiere una relativa calidad hidráulica muy conveniente. Por tanto, se puede afirmar que el aparejo de los muros es típicamente lombardo y denota conocimiento del viejo oficio de la construcción. Los mechinales de los muros fueron eliminados y retejidos sin razón alguna en las últimas obras de restauración. Sólo las fotografías antiguas permiten asegurar su existencia

Hasta aquí queda descrito el estado en que la obra lombarda de Obarra estaba en el momento de su interrupción, añadiendo que los pilares y muros con sus pilastras de los tra-

mos por completar según el plan inicial lombardo quedaron ejecutados a diversas alturas e interrumpidos posteriormente. Tras la marcha de los maestros lombardos y con el sometimiento de Obarra a San Victorián, fueron sus monjes quienes procedieron a su obligada conclusión, encargando a maestros locales su finalización, probablemente a mediados del siglo XI, pero su incapacidad para construir bóvedas de arista y sus complejas articulaciones condujo a la elección de bóvedas de medio cañón sobre arcos fajones para cubrir los tramos pendientes de ejecución, que se estibarón sobre recrecimientos de los muros y pilares. Por lo demás, el sistema de cubiertas se realizó en este momento, siguiendo el plan lombardo, con cubiertas escalonadas, ligeramente más alta y a dos aguas en la central y a una vertiente en las laterales, con faldones de argamasa de mampostería recrecidos sobre los senos y capas de compresión de las bóvedas.

Tras la desaparición de San Victorián como monasterio, la miseria cundió en Obarra. Y en 1872 el cura párroco don Antonio Zalacaín vivió con dolor el desplome de la zona de los pies de su abacial. Sacando fuerzas de flaqueza, don Antonio consiguió levantar un muro que, situado a nivel de los pilares de separación de los tramos segundo y tercero, segregaba el espacio arruinado del resto de la abacial, que permaneció en pie y en culto, mientras la zona desplomada permanecía con sus muros y pilares arruinados. Es en 1963 cuando se inician las obras de restauración de Pons Sorolla y la empresa zaragozana Tricás Comps, que reconstruyeron las zonas perdidas y recuperaron la abacial de Obarra, tal y como hoy la vemos.

Muy poco sabemos sobre el equipamiento litúrgico de Obarra. Hasta la Guerra Civil se conservaba en Obarra un mausoleo de la baronía de Espés del siglo XIV, abierto en el

muro sur del tramo adyacente al ábside sur; bajo arco apuntado, con escultura policromada de un barón yacente sobre su sarcófago, que presentaba los escudos de los Espés cobijados en una serie de arquillos apuntados e igualmente policromados, sostenido por tres leones erguidos de piedra. Todo el conjunto fue destruido en 1936, quedando solo dos de esos leones, que hoy se conservan en el Museo Diocesano de Barbastro. El profesor Galtier pudo ver tres aras de altar durante los trabajos de la segunda campaña de restauración. De Obarra procedía un preciado retablo de madera de tradición románica, provisto de una serie de iconos realizados en yeso y pintados, que pereció en 1936 o se extravió. La magnífica talla de la Virgen titular del monasterio parece haber sido realizada por un maestro occitano en el siglo XIV.

Con estos simples y sencillos artificios arquitectónicos, que utilizan los elementos estructurales indispensables para la realización de la obra, el constructor lombardo logra una articulación del espacio románico que introduce potentes ritmos verticales, pausados y acompañados simultáneamente por el que generan los tramos cubiertos por bóvedas de arista con sus respectivos pilares, pilastras y arcos. Es evidentemente el firme propósito de construir el espacio románico específicamente el que guía al maestro lombardo. Un genial logro de la arquitectura lombarda que la define inequívocamente y que le otorga la condición de ser la más moderna del tiempo.

Ermita de San Pablo

EN EL MISMO PRADO en que se alza la abacial de Obarra, al Sur y a pocos metros de ella se alza esta pequeña y proporcionada ermita. No conocemos la fecha de su construcción que puede situarse a últimos del XI o principios del XII. No podemos explicar su emplazamiento aislado, la falta de excavaciones arqueológicas nos impiden conocer si estuvo integrada en el conjunto monástico mediante dependencias que han desaparecido totalmente. Consta de nave

única, coro atrofiado y ábside. La nave, que es algo más ancha en los pies que en su entrega al coro, se cubre con bóveda de medio cañón sin interposición de cornisas con los muros, su zona de clave está construida con dovelas de piedra toba. El ábside se cubre con la usual semicúpula que presenta cuidadas hiladas concéntricas y una sola ventana de doble derrame y bovedillas cónicas se abre en su centro. Sobre el arco de embocadura del coro atrofiado se aprecia lo que parece ser



Ermita de San Pablo



Crismón sobre la puerta occidental



Interior

una ventanita cruciforme. Otras dos ventanas se abren en su muro sur y la puerta de acceso en el centro del muro oeste. Toda ella está construida con sillarejo de tamaño variado y con relativo cuidado aparejo.

Texto: RBS - Fotos: JLAF/PLHH/RBS - Planos: LPS

Bibliografía

BENEDICTO SALAS, R., 1995, pp. 20-25; BENEDICTO SALAS, R., 2012; CANNELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE PINO, Á., 1971, pp. 129-132; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 117-121 y 287-290; GALTIER MARTÍ, F., 1974; GALTIER MARTÍ, F., 1979, II, pp. 321-357 y 637 y ss; GALTIER MARTÍ, F. y BENEDICTO SALAS, R., 2012; IGLESIAS COSTA, M., 1975.

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación